

EL ABURRIDO QUE CONOCE TUS SECRETOS

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba



Capítulo 1

EL ABURRIDO QUE CONOCE TUS SECRETOS

No se bailar, nunca me he caracterizado por ser una persona divertida con la que una mujer se anime o desee dar rienda suelta al movimiento de sus muslos y pantorrillas mientras una serie de sonidos les provoca sensaciones de inquietud impulsándolas a sacudir su cuerpo ya sea armoniosamente, simulando un acto sexual o como si estuvieran exorcizándolas.

En cuestión de socializar siempre he preferido ser el aburrido, ser quien llega a una cafetería o a la barra de un bar bohemio, pedir el frappé que acostumbro solicitar al mesero, o la copa de vino tinto que hace surgir las sonrisas que dan pie al flirteo con una dama cuando se acerca en busca de compañía o conversación reflexiva, no es necesario ser un varón adulto con el cabello canoso y que pase de los cuarenta años de edad para tener estas preferencias de convivencia a las que muchos han asignado la etiqueta y el calificativo de monótonas.

Me gusta lo que siento cuando puedo ver a una mujer sonreír discretamente, sabiendo que no habrá necesidad de acostarme con ella para que me olvide después de una breve plática con un desconocido, es agradable sentirse olvidado por ser el aburrido, por ser quien únicamente evoca en el sexo femenino, esa emoción mediante la cual contactan con la intimidad que habían estado resguardando para no mostrarse vulnerables. Es grato saber que solamente en una noche es posible romper la rutina de quien acude a un bar con la intención de sentirse objeto de miradas deseosas que la desnudaran imaginariamente, y que en lugar de ello regresa a su hogar desahogada después de haber vaciado su baúl de secretos con alguien a quien probablemente no vuelva a encontrar en la mancha urbana.